

LEYES Y NORMAS – LA PRÁCTICA DE LA TORÁ

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA MISHPATIM

105

21.02.09

26 de Shevat 5769

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Se convirtió en algo permitido

Los Sabios dijeron: “Por tres faltas se castiga al hombre en este mundo y pierde su parte en el mundo venidero. Y ellas son idolatría, adulterio, y asesinato; y Lashon HaRa equivale a las tres”.

En relación a ello, citan una demostración de un versículo, explicando los Sabios que se refiere a quienes se han acostumbrado a caer en esta falta con asiduidad, y no se comprometen a cuidarse de ella, pues para ellos se ha convertido como algo permitido.

(“Hafetz Haím”)

Luego del relato de la grandeza del Pueblo de Israel al presentarse en el monte Sinai para recibir la Torá, escuchando directamente la voz del Eterno, la Torá comienza a ocuparse de las Mitzvot (Preceptos) relacionados a los aspectos negativos del hombre. Un ladrón que no puede resarcir lo robado, quien mata, etc. O sea Leyes referentes a las personas que actúan de la forma más baja. El orden de las Perashiot requiere una interpretación: por qué la Torá rebaja al Pueblo de Israel de su estado más elevado, al unirse a D's y recibir Su Reinado en la Perashá Itró - a lo más bajo, al dedicarse a Leyes y Normas referentes a esclavos, robos, asesinatos, disputas. Podríamos preguntar: ¿Por qué la Torá no comienza a referirse a temas y normas más nobles, como el cumplimiento del Shabat o la colocación de los Tefilín?

Hay otro punto en éste Capítulo que también merece ser explicado. Entre el relato de la recepción de la Torá y nuestra Perashá, la Torá menciona dos Mitzvot (Preceptos) que aparentemente no tienen relación con los temas tratados. “Cuando Me construyas un Altar de piedra, no lo edifiques de piedra labrada; pues la piedra labrada con herramientas de hierro no es apta. No asciendas por escalones en Mi Altar, para evitar que se te marque la desnudez del cuerpo” (20, 22-23). Tal como fuera comentado precedentemente, debe ser explicado el motivo por el cual la Torá menciona estas Mitzvot en ésta sección, dado que no se relacionan con el relato anterior -la entrega de la Torá-, ni con el siguiente -las leyes del hombre para con el prójimo-.

Para responder las preguntas formuladas precedentemente, debemos mencionar lo que los Sabios nos enseñaron, que “la condición” para recibir la Torá fue la unión del Pueblo de Israel que se aprende del Pasuk (19, 2) “Y acampé allí Israel frente al monte” - como un solo hombre, con un solo corazón. A partir de haberse transformado en poseedores de un solo corazón, demostraron que estaban preparados para recibir la Torá.

En otra oportunidad, ya hemos explicado éste requisito, que el Pueblo estuviere unido para poder de éste modo recibir la Torá. A continuación desarrollaremos otra interpretación. Las Mitzvot de la Torá suman un total de 613: 248 Mitzvot activas y 365 Mitzvot pasivas. En la práctica, es imposible que un judío pueda cumplir todas, dado que muchas de ellas corresponden sólo a los Cohanim y Leviim, otras sólo al rey, algunas sólo aplicables a los hombres, mientras que otras sólo para las mujeres. Siendo así, ¿Cómo puede ser posible cumplir íntegramente con la Torá, practicando la totalidad de las 613 Mitzvot, que tal como fuera explicado en nuestras fuentes - representan a todos los miembros del hombre - física y espiritualmente -, y les suministran la vida y la energía?. La pregunta anteriormente formulada es válida, únicamente cuando cada miembro del Pueblo de Israel es considerado por separado. Pero cuando el Pueblo de Israel se une y convierte en una unidad, el Pueblo es considerado un único cuerpo, compuesto por varios miembros que sienten y se asocian unos con otros mutuamente - por lo tanto, la pregunta carece de sustento. O sea cuando algún Leví cumple sus Mitzvot particulares, no sólo él las está cumpliendo, sino que el Pueblo entero las está cumpliendo junto a él. Cuando el rey cumplía sus preceptos, todo el Pueblo se unía a él en la acción. Por lo anteriormente expuesto, resulta que todo lehudí cumplía las 613 Mitzvot, gracias a la total unión y pertenencia al Pueblo.

De esta manera, podemos comprender el versículo “y acampé allí Israel” - como un solo hombre y un solo corazón. Dado que la necesidad de la unión del Pueblo de Israel no concluyó con la entrega de la Torá, como un prerrequisito para la recepción de la misma. Sino que el Pueblo de Israel debe estar unido y fusionado en forma permanente y por siempre, para poder de esta forma cumplir íntegramente con la Torá.

En función de lo anteriormente expuesto, es que podemos explicar porqué inmediatamente después de la entrega de la Torá, se dedique a Leyes referidas al trato entre un hombre y su prójimo. Y lo fue para enseñar al Pueblo de Israel las Mitzvot que son la base para el cumplimiento de la Tora, y sin las cuales el Pueblo no podría cumplir

íntegramente los 613 preceptos. Por ello, es que la Torá advierte inmediatamente a sus receptores lo relacionado a todas estas leyes, para indicarles que deben tener sumo cuidado en el trato al compañero, el respeto a su bienestar y posesiones. Ya que el cuidado de estas Mitzvot, cuyo propósito es valorar al prójimo, es lo que mantiene la unidad del Pueblo de Israel - base para el cumplimiento de la Torá.

También según lo anteriormente explicado, es que podemos entender por qué las Mitzvot referentes al Altar, son mencionadas luego de la entrega de la Torá y antes de nuestra Perashá. En relación a ello, Rashí explica que el motivo de la prohibición de utilizar piedras pulidas, es que el propósito del Mizbeaj (Altar) es traer paz al mundo. Quien haya hecho una transgresión, se ha alejado de D's, y el Mizbeaj que expía su falta lo acerca nuevamente a Él e instala la paz entre ellos; y luego de hacer Teshubá y ser expiado está nuevamente unido a D's. Por ello es que fue establecido que no es correcto utilizar sobre el Altar - el cual trae paz al mundo y unión entre Israel y D's - herramientas de hierro, que también son utilizadas para hacer daño y separar. Esta misma línea de pensamiento la encontramos en la Guemará (Sanhedrín 22ª) que expresa: “Quien divorcia a su primera esposa, el Mizbeaj derrama lágrimas por él. El Mizbeaj sufre y llora cuando se generan discusiones y la separación entre un hombre y su mujer, pues es lo opuesto a su propósito”.

La sagrada Torá nos indica cómo construir el Mizbeaj, cómo comprender la grandeza de la paz intrínseca a él, para lo cual son necesarias dos condiciones para traer paz al mundo. La primera es “no lo edifiques de piedra labrada; pues la piedra labrada con herramientas de hierro no es apta”. Cuando queremos construir la paz debemos alejar el hierro, el material con el cual se forjan las armas de destrucción y de lucha entre los hombres. Dejar las armas de la discusión y ocuparnos de la unión entre las personas. La segunda condición para lograr la paz, es aludida por la Torá con la segunda Mitzva referente al Mizbeaj - “No asciendas por escalones en Mi Altar”, evitar conducirse con soberbia, alejando la sensación de superioridad personal. No pensar en nuestra grandeza sino, mucho más en nuestros defectos, y de esta forma lograremos la modestia. Quien así actuare, estará protegido de generar o verse involucrado en pleitos y peleas con su compañero, dado que con humildad y amor acepta lo que le sucede, tal como el Rey David dijo cuando lo maldijeron: “pues D's le dijo, maldice”.

Esta modestia es la base para aceptar el Din - juicio, pues quien se doblega al recibir una afrenta difícilmente se enoja. Y es la piedra fundamental de la paz y la hermandad entre los hombres, pues toda discusión se origina debido al orgullo y la soberbia, cuando cada parte insiste en que está en la posición correcta.

Estas son las condiciones necesarias para alcanzar la paz - alejarse de la discusión y de la soberbia - conocer nuestros defectos y falencias, para saber aceptar lo que nos sucede. A todo lo anteriormente expuesto, es a lo que la Torá alude al expresar “y si un Altar de tierra hicieres”, o sea que para construir un Mizbeaj, y poder alcanzar la paz que este simboliza, uno debe ser como la tierra y doblegarse - “y mi alma sea ante todo como el polvo”.

Por lo tanto, la Torá encomendó estos Preceptos, que nos enseñan cuáles son las herramientas para la construcción del Mizbeaj - cómo adquirir la paz, que a su vez es la base fundamental para el cumplimiento de los preceptos referentes al trato con el prójimo, con anterioridad a nuestra Perasha. Es, entonces a través de estas virtudes, el alejamiento de las discusiones y la modestia, que podremos cumplir completamente los Preceptos para con el prójimo, cuidar no menospreciarlo, y respetar sus posesiones, que tal como fuera ya explicado es la base para el cumplimiento íntegro de la Torá.

Y en relación a “y acampé allí Israel frente al monte”, como un solo hombre con un solo corazón, no se trata solamente de una condición o preparación para recibir la Torá, sino que “un solo corazón” es la base para su cumplimiento y permanencia en el seno del Pueblo de Israel para la eternidad.

SOBRE LA PERASHÁ

Aumentar y ascender paso a paso en el servicio a D's

“Y estas son las leyes que expondrás ante ellos. Si adquieres un esclavo hebreo.. y su amo le perforará su oreja con un punzón. Así se convertirá en su esclavo por siempre” (21, 1 a 6)

Rashí explica: “y estas son las leyes” – todo lugar donde dice ‘estas’ anula lo anterior; ‘y estas’ agrega a lo anterior. Como las dichas anteriormente fueron entregadas en el monte Sinai, estas también lo fueron. “Si adquieres un esclavo hebreo” – un sirviente que es hebreo... “su amo le perforará su oreja con un punzón” – y por qué fue escogida la oreja para ser perforada?. Respondió Rabi Iojanán ben Zakay, la oreja que escuchó en el Sinai “no robes”, y sin embargo fue y robó, que sea perforada. Y si se vendió a sí mismo, la oreja que escuchó en el Sinai “pues los hijos de Israel son Mis siervos”, y sin embargo fue y se consiguió un patrón, que sea perforada.

Cabe destacar, que dado que se está refiriendo a un esclavo que es hebreo, por qué el Pasuk (Versículo) no dice: “Si adquieres un hebreo como esclavo”, ya que en el momento de la adquisición aún no es un esclavo, sino que es un hombre libre. La expresión “Si adquieres un esclavo hebreo” correspondería cuando efectivamente está adquiriendo a alguien que ya es un esclavo, que es hebreo, y que lo adquiere de manos de su anterior patrón.

En realidad, podemos decir, que todo judío es sirviente de D's, por ello corresponde llamar a cualquier Iehudi “esclavo hebreo”.

También se puede decir, que este hombre, al actuar según su mal instinto y robar, entregó su ser a su mal instinto, convirtiéndolo en su dueño. Por ello la Torá lo llama sirviente hebreo, pues el ya servía al Ietzer HaRa (al instinto del mal) antes de ser vendido como esclavo.

En función de lo anteriormente expresado, podemos en base a lo que mencionan nuestros Libros sagrados, afirmar que el hombre siempre es considerado un “caminante”, no quedándose en un mismo nivel, sino que asciende o desciende. Por ello es siempre debe estar en ascenso, pues de lo contrario forzosamente estará descendiendo.

Este hombre sin duda ha descendido, pues en un principio se volvió un sirviente del mal instinto y robó, y luego se vendió como sirviente. Más tarde, declaró que deseaba permanecer con su patrón y no salir en libertad. Todo ello en contra de lo que oyó en el monte Sinai, como Rashí lo menciona. A ello alude la Torá al decir “y estas son las leyes” – ‘y estas’ viene a aumentar a lo anterior, indicando que siempre se debe incrementar y agregar sobre lo que recibió en el Sinai, aceptando servir a D's, ascendiendo de nivel en nivel, y de esta forma no caer hasta el punto de transformarse en un sirviente de una persona de carne y hueso.

MANANTIAL DE TORÁ

“No aflijan a las viudas ni a los huérfanos” (22, 21)

Así escribe el Rambam (Hiljot Deot 6):

“Es una obligación cuidarse en el trato a los huérfanos y viudas, pues ellos sienten una falta, a pesar que pudieren tener dinero. Es más, si se tratare de la viuda o los huérfanos de un rey, también debemos ser cuidadosos y darles un trato honrado. Sin afligirlos físicamente con tareas, o sentimentalmente con palabras duras, y cuidar sus posesiones más que a las nuestras.

Quien les hace sentir mal o enojarse, o les causó algún mal, o los afectó o les hizo perder dinero – transgrede una prohibición. Con mayor razón quien los golpea o maldice. Si bien no recibe azotes quien lo transgrede, su castigo está explícito en la Tora”.

“Pues si les causas sufrimiento.... - ¡ y si ellos clamasen a Mi. Yo escucharé su clamor” (22, 22)

Este versículo es bien explicado por Rabenu Moshe Alshej:

Los Sabios dijeron que quien entrega su juicio al Cielo, será castigado primero, por no haberse dirigido primero al Bet Din (Juzgado terrenal). Pero en el caso de los huérfanos clamarán directo a D's, y no al Bet Din, entonces igualmente “Yo escucharé su clamor”. Pues Él es el Padre de los huérfanos, y cómo puede culparse al niño por haber clamado, en el momento de dificultad, a su Padr.....

“Cuando prestes dinero a Mi pueblo, al necesitado que está contigo...” (22, 24)

No se debe enojar con el compañero si éste no le hizo un favor, no le prestó dinero o algo por el estilo, pues es posible que D's no haya determinado que pudiera recibirlo.

Un Sabio, escribe el Hafetz Haím, lo explicó con un ejemplo. Un hombre necesitaba la ayuda de otro llamado Reubén, y le dijeron que en tal lugar había un grupo de personas donde podría estar. Se dirigió a buscarlo a ése lugar, pero no lo encontró...

¿Puede ser posible que enojarse con los allí presentes, por que se llaman Shimón, Leví, y no Reubén?. Lo que debe hacer es ir a otro lugar a buscar a Reubén.

Lo mismo sucede en nuestro caso. No debe enojarse con quien no quiere ayudarlo, pues no es este el hombre que D's designó para hacerlo. Sino que debe buscar al indicado, a quien ha sido escogido para hacerle el favor.

Dichoso quien siempre tiene esto presente, en todo momento, en su vida cotidiana y en el comercio, sin vengarse ni guardar rencor. De ésta forma su corazón se mantendrá sano e íntegro.

“No coman carne de animales despedazados en el campo.....” (22, 30)

El Rosh Yeshibá de Porat Yosef, Rabí Yehudá Tzadka explicó este Pasuk (Versículo) en forma alusiva: carne de animales despedazados en el campo – es decir, un hombre que está en su hogar, desde ya que no ha de comer un cadáver. Allí dispone de alimentos Casher, y no necesita salir a buscar algo para comer. Pero si está en “el campo” – fuera del entorno familiar, donde no dispone de comida Casher y el deseo de comer fuera tal que lo cegare, entonces la Torá le advierte diciendo: “No coman carne de animales despedazados en el campo”. Asimismo en un momento de apremio y de hambre, se debe cuidar la santidad y aptitud de los alimentos.

LEYENDO ENTRE LINEAS

“Cuando prestes dinero a Mi pueblo”

Puede aludirse a lo por los Sabios expresado en la Guemará: “La Tzedaká es grande, pues acelera la Redención”. Por ello está dicho “Cuando prestes dinero a Mi pueblo” – suma numéricamente lo mismo que: “Yo les envío rápidamente al Masháj ben David”.

(“Imrot Tehorot”)

“Y a un líder de tu pueblo no has de maldecir”

“Y a un líder” suma numéricamente “prohibido para una labor”.

En el Talmud esta expresado, que cuando alguien es designado dirigente en una comunidad, tiene prohibido hacer una labor frente a tres personas.

(“Ismaj Moshé”)

UNA HISTORIA VIVIDA

“Cuando encuentres el toro de tu enemigo o su burro extraviados, deberás devolvérselo” (23, 4)

Daniel Abir vive en uno de los barrios de Bene Berak. El frente de su edificio da a una zona de la ciudad muy densamente edificada. A pesar de ello, en la parte trasera puede verse un amplio y abierto campo.

Daniel ama la ubicación de su casa, y uno de los motivos por los que prefiere ése lugar, es que le resulta muy cómodo tanto a él como a su mascota. No tiene un perro o un gato, sino un loro de color verde y muy charlatán!

Daniel ama a las aves de todo tipo. Y al poder vivir en un extremo de la ciudad, el ruido que emiten sus aves le puede afectar a menos personas.

Cuando Daniel compró su loro, decidió enseñarle palabras o expresiones que se adecuaren al ambiente religioso en el que vive. Luego de una extensa y paciente tarea, el loro aprendió a decir “Shabat Shalom”, “Shema Israel”, y a la pregunta “¿Cómo estás?” respondía “Baruj Ha´Shem – gracias a D´s”.

En una oportunidad, Daniel, para revisar el calentador de agua, subió al techo de su casa. El caudal de agua se había debilitado en los últimos días, y él quería ahorrarse contratar a un plomero para repararlo, por lo que decidió tratar de hacerlo por sus propios medios. Se paró en el techo con el loro en su hombro, como era usual. Mientras el loro gritaba “Baruj Ha´Shem, Shema Israel”, Daniel se acercó para comenzar la reparación. De pronto, del surgió un chorro de agua hirviendo, que lo hizo saltar hacia atrás.

Si bien fue lo suficientemente rápido como para salvarse de las quemaduras, el loro se perturbó y se alejó del lugar. Se posó muy confundido, en un terreno abandonado a un kilómetro y medio del lugar.

En ése instante, Netanel que pasaba al lado del terreno, de pronto observó un manojo de plumas de color verde profundo. Se acercó para ver de qué se trataba, sorprendiéndose al ver a un loro, que si bien estaba vivo, se encontraba muy débil. Netanel de inmediato decidió llevarlo a su casa, y cuidarlo hasta que recobrará las fuerzas. También pensó cuánto se alegrarían sus pequeños hijos al ver al loro. Sin titubear, levantó al débil loro y lo llevó a su casa.

Luego de unos días de intenso cuidado, recuperó la fuerza, y para el fin de semana volvió a hacer ruidos. Luego de un par de semanas, volvió a “hablar”.

Una mañana, el loro empezó a recitar “Shema Israel, Ad-nay E-ohenu, Ad-nay Ejad!”. Netanel no podía creer lo que estaba escuchando. Se quedó helado. Se preguntaba: ¿Es verdad que el loro recitó el Shema?. Después de unos minutos recibió la respuesta. El loro volvió a repetirlo. No se había confundido, el loro había recitado el Shema!

Transcurrido tres días, Netanel impactado le dijo a su esposa “Elisheba”, alguna vez pensaste que un loro podría recitar el Shema todos los días, siendo que incluso ni yo lo hago!”.

Netanel no podía tranquilizarse. A pesar de no ser observante, sabía lo suficiente como para entender las palabras del

Shema. El hecho de pensar que un pájaro lo recitaba, le inquietaba. Finalmente, le dijo a Elisheba su esposa que por las mañanas comenzaría a ir al Bet HaKneset local, para recitar el Shema Israel. Para su sorpresa, su esposa lo alentó. Le dijo “Desde luego que debes ir”, “el loro puede decir el Shema en casa, pero sólo un judío puede ir al Bet HaKneset”.

Netanel fue a la Sinagoga, y se sintió allí tan bien, que decidió regresar al día siguiente. Al poco tiempo, se convirtió en uno de los asistentes fijos del Minián matutino. Así, de a poco, ambos decidieron preparar la cena de Shabat con la familia, incluyendo el encendido de las velas y el recitado del Kidush. Esta costumbre los llevó, a querer cuidar el Shabat, y por lo tanto a aumentar sus conocimientos sobre el judaísmo.

Su sed por aprender más y más lo llevó junto a su familia a participar en uno de los seminarios Arajim. Asistieron a varias conferencias, participaron en talleres dirigidos por colaboradores del lugar. Uno de ellos era: Daniel Abir.

Durante el intervalo, Daniel se paseó entre los participantes para intercambiar algunas palabras. Se presentaba ante cada uno, y cuando encontraba a alguien de su vecindario, le preguntaba por el loro que había perdido. “¿Has visto un loro verde?. Se me perdió hace algunos meses...”.

Cuando Netanel lo escuchó a Daniel preguntar por el loro, enseguida comprendió que se trataba de “su” nuevo loro. A Daniel, dado que no quería devolverlo, no le dijo nada, pero al mismo tiempo averiguó el nombre y dirección de Daniel.

Al día siguiente, Netanel conversando con el Rab de la Sinagoga de su barrio, le preguntó: “Rab, debo devolver al loro?. Todos lo queremos mucho, y mi esposa y yo, mucho más, pues gracias a él nos acercamos al judaísmo”.

El Rab le explicó que devolver algo perdido es una importante Mitzvá de la Torá. “En la actualidad, estás estudiando y fortaleciéndote en el estudio de la Torá, y por ello”, agregó el Rab, “debes comprenderlo como una gran oportunidad para cumplir una nueva Mitzvá”.

Además, agregó el Rab: “Dado que este pájaro, llevó a que toda tu familia se acercara al judaísmo. ¿Acaso no es lo correcto que cumplan con lo que enseña la Torá, y devuelvan el loro a sus verdaderos dueños?”.

Netanel estuvo de acuerdo. Al día siguiente, llevó el loro a Daniel, y le contó todo lo que había ocurrido. Daniel se alegró mucho en recuperar a su loro, pero se alegró mucho más al conocer todo lo que había pasado, gracias a su loro, en el lapso de tiempo que estuvo perdido.

Daniel, luego contó satisfecho: “Sabía que era una buena idea enseñar a mi loro el Shema”, “pero jamás me imaginé que fuera tan buena idea!”.

(Del libro “Ene HaShem”, contado por el Rab Biniamín Iudin, Nueva Jersey)

TORÁ VIVIENTE

SALIR AL DOMINIO PÚBLICO - (CONTINUACIÓN DEL NÚMERO ANTERIOR)

No coman carne de animales despedazados en el campo

“Hoy en día, el Erub en Ierushalaim es el más grande del mundo”, destacó el Rab Katzenelenbogn, en una charla con “Jaím Shel Torá”:

“En la Capital el Erub tiene una extensión superior a los 100 km. Sus límites son los extremos de los barrios Pisgat Zeeb y Neve Yaakob en el norte, hasta después del barrio Guiló, cerca de la tumba de Rajel, en el sur. Al este de la ciudad, desde Har HaZetim; al oeste: hasta después del hospital Hadasa En Carem”.

Además del Erub de la Moetzá HaDatit, hay otro Erub de la Edá HaJaredit que rodea desde hace ya unos sesenta años los principales barrios de la ciudad, que termina en el área del Monte Hertzl (es decir, que este Erub también rodea el barrio de Bait VeGan). A este Erub central se le unen otros Erubín particulares como el “Erub Ha-Mehudar”, y otros menores de las comisiones barriales religiosas en el norte de la ciudad.

Según sabemos, en Yerushalaim, se encuentra el Erub más antiguo que funciona en el mundo judío. Los Rabanim de la ciudad, los Gueonim Rabi Itzjak Ierujam Diskin, Rabi Ben-Tzion Iadler, Rabi Yosef Jaim Zonenfeld, Rabi Itzjak Pesaj Frank, se preocuparon por la existencia de un Erub en la ciudad.

Luego de la Guerra del 48, la ciudad fue dividida. Los límites de la ciudad llegaban a la muralla de la ciudad vieja, la entrada a la ciudad vieja abierta en honor al César Frank Joseph, Shaar Yafo, que entonces estaba clausurada y cubierta con sacos de arena. Los Rabanim de la ciudad quisieron utilizar la muralla para formar el Erub, hasta el barrio Iemin Moshe, ubicada junto a Shaar Tzion, pero un pasaje de unos 4 metros entre las murallas interrumpía la continuidad del Erub.

En un principio los Rabanim de la ciudad pensaron en enviar voluntarios por la noche, para cubrir el espacio problemático, e incluso se presentaron voluntarios dispuestos a cubrir los terrenos abandonados entre las distintas partes de la ciudad, pero era muy peligroso dado que el lugar estaba cubierto de minas que podrían explotar en cualquier momento y causar muertos.

Luego de una incursión y posterior investigación, hallaron junto al lugar problemático, al lado de la muralla, un camión trabado, que quedó en dicho lugar luego de un ataque del ejército jordano. Algunos de los que se encontraban en el camión murieron y otros resultaron heridos, pero lo concreto es que el camión fue abandonado.

Los Rabanim de Yerushalaim llegaron hasta la frontera a fin de poder ver con binoculares especiales el camión, determinar su situación y su aptitud para conformar parte del Erub. Observaron efectivamente que el camión estaba hundido en el suelo, sin espacio entre las ruedas, determinando que servía para cubrir el espacio vacío, para unir las partes de la muralla, cumpliendo de ésta manera con todas las condiciones halájicas exigidas.

Pasaron los años, y con el fin de la Guerra de los Seis Días, limpiaron el lugar y retiraron el camión del camino, y en el mismo momento en que las fuerzas de rescate ayudaban a los heridos que se hallaban en el terreno, los Rabanim de la Ciudad se dirigieron e ése punto para establecer un Erub como corresponde.

Una gran idea

El Rab Katzenelenbogn, en relación a la fijación del Erub, en el extremo de la Ciudad, cuenta una interesante historia.

Mientras el Rab Yaakob Katzenelenbogn y el Rab Zundel Kroizer se dedicaban a la fijación de los postes del Erub, se presentó ante ellos

el director de la iglesia local, y los conminó a detener la tarea, pues el terreno les pertenecía.

En un principio, no atendieron las advertencias y amenazas del hombre, hasta que se recibió una urgente orden del Ministerio de Relaciones Exteriores de interrumpir las tareas en el lugar, debido a un expreso pedido del Vaticano para analizar el tema. Finalmente, una reunión fue fijada para el mediodía del día viernes entre los Rabanim del Erub y el principal clérigo. Durante la reunión, éste clérigo demostró asombrosos conocimientos sobre las leyes del Erub.

Ante la sorpresa de los Rabanim por el gran conocimiento por él demostrado en este complejo tema, les contó que había comprado una Guemará Erubín traducida al italiano, para revisar si el Erub no algún elemento que lo perjudicara, o algún tema de seguridad que pudiera molestar al ejército jordano... Cuando concluyó que se trataba simplemente un tema religioso, dió su autorización para fijar los postes, dentro del terreno de la iglesia.

También es conocido un relato sobre el histórico intendente de Yerushalaim Tedi Kolek, con quien se reunieron algunos Rabanim para estudiar ciertos puntos vinculados con la fijación de los postes del Erub en el terreno de la municipalidad. Luego de plantear la situación y analizar el tema, y después de que se determinaran las dificultades y se propusieran soluciones, de pronto al intendente le surgió una idea para solucionar todos los problemas del Erub en Yerushalaim: “Un momento!”, dijo a los Rabanim, “Tengo una gran idea. Por qué no fijar todo el Erub con una red de cables subterráneos, como se hace con los cables de electricidad y las líneas telefónicas...”.

No fue fácil explicarle que los cables telefónicos pueden ocultarse bajo tierra, pero los del Erub no. Finalmente, comprendió el tema, y los postes del Erub se fijaron y resaltan para el correcto cuidado del Shabat. Además de los intentos en dañarlos, existen también curiosos. “En una oportunidad, llegó un hombre de un pueblo aledaño con un reclamo: ¿Por qué nos molestan?. ¿Por qué extienden un Erub haciendo un cerco de separación?. Querían que los introdujéramos al Erub. Le explicamos que por el contrario, el Erub está destinado a unir y no a separar. “Nos encantaría introducir a su localidad dentro del Erub, pero ello implica una gran inversión de dinero...”.

Tener mucho cuidado

La obligación de contar con seguridad y la precaución en la fijación del Erub, fue el tema de una extensa charla luego de algunos incidentes en los que quienes se dedicaban a las referidas tareas fueron gravemente heridos. Por tal motivo, por ejemplo, en Ashdod tratan que la red de cables del Erub sea autónoma, independiente de los postes de electricidad.

En Yerushalaim, un trabajador de la Moetza HaDatit se electrocutó, volando varios metros, cubriéndose de heridas y golpes, por una descarga eléctrica. Según fue informado, el trabajador no tocó el cable de tensión, sino que sólo se acercó, sufriendo graves heridas. Junto a los cables de electricidad, a unos metros de donde estaba, había una advertencia, que indicaba la presencia de un campo eléctrico, que podía causar graves daños a quienes no mantuvieran la distancia correcta.

Otro lamentable hecho ocurrió en Ramat Gan, donde murieron Abrej, cuando ocupándose de la reparación del Erub, tocó uno de los cables de electricidad.